

LAS EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE LOS CANES Y OTROS TRABAJOS EN LA DEPRESION PRELITORAL DEL ORIENTE DE ASTURIAS (1981-1986)

Pablo Arias Cabal, Carlos Pérez Suárez

Los trabajos de campo que han dado paso a las excavaciones arqueológicas actualmente en curso en la Cueva de Los Canes comienzan en el otoño de 1981. En esa fecha iniciamos una prospección sistemática de la Depresión Prelitoral del Oriente de Asturias, es decir el profundo surco que separa las alineaciones de las sierras de Cuera, La Escapa y La Cubeta de Los Picos de Europa (concejos de Cangas de Onís, Onís, Cabrales, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja). Los objetivos que perseguíamos eran fundamentalmente dos: a) realizar una catalogación arqueológica que permitiera definir las características y secuencia cultural de la Prehistoria de esta comarca y completar los trabajos que habíamos iniciado en la inmediata zona costera en 1978 (1); b) aclarar el papel de esta zona en el Epipaleolítico tardío y los momentos inmediatos a la neolitización, tema que ha sido objeto de algunos debates puramente especulativos (2) y que se enmarca en nuestra temática de investigación (3).

En consecuencia entre 1981 y 1985 realizamos una amplia exploración que permitió reconocer diversos yacimientos arqueológicos: 10 cuevas con restos líticos, óseos y cerámicos, una cueva con escasos restos de pintura parietal y un túmulo, todos ellos inéditos. También se estudiaron los grabados descubiertos por G. Gil en la Cueva de Los Canes (4).

El programa de sondeos de 1985

Aunque la mayor parte de los restos localizados era bastante poco elocuente, diversos rasgos de las colecciones recogidas en superficie o la propia localización de los yacimientos permitieron seleccionar 7 para ser objeto de sondeos. Estos se realizaron en el último trimestre de 1985 en aquellos lugares en que había mayores probabilidades de localizar asentamientos del Epipaleolítico avanzado o del Neolítico. En una breve síntesis, los resultados obtenidos en estos sondeos fueron los siguientes:

—Cueva de Covariellas (Puertas, Cabrales). Se realizó un pequeño sondeo (0,5 x 1 m.) que proporcionó la siguiente estratigrafía:

N. 1: Diversas capas modernas de excrementos de cabra. Estéril.

N. 2: Nivel bastante compacto de color gris oscuro-negro, con abundante industria y mucho hueso. Paleolítico Superior indiferenciado.

N. 3: Nivel pardo-rojizo con abundantes cantos de caliza de buen tamaño. Paleolítico Superior indiferenciado.

N. 4: Nivel negro, terroso. Paleolítico Superior indiferenciado.

N. 5: Arcilla amarilla con abundantes cantos de caliza. Estéril.

La aparición de los niveles prehistóricos directamente bajo los sedimentos recientes sugieren que lo excavado es la parte más antigua de una estratigrafía más amplia cuyos niveles más recientes habrían sido eliminados por los trabajos de acondicionamiento de la cueva para cuadra o por la recogida de excrementos para su uso como abono.

Aunque no se ha finalizado totalmente el estudio de esta cueva, se pueden datar los niveles en un Paleolítico Superior avanzado (Solutrense o Magdaleniense), sin que sea posible por el momento, ante la escasa elocuencia de la industria, precisar más.

—Abrigo de Los Huracaos (Puertas, Cabrales). Se hicieron dos sondeos, uno de ellos en terreno estéril y otro de 1,5 x 1 m. que produjo la siguiente estratigrafía:

N. 1: Excrementos de cabra con intercalaciones de tierra arenosa clara.

N. 2: Arenas muy finas, algo arcillosas, de color pardo grisáceo. Prácticamente estéril.

N. 3: Nivel gris negruzco, de composición terrosa con algunos carbones, abundantes cantos de caliza con huellas de fuego, industria y fauna. Solutrense.

N. 4: Nivel arenoso de color salmón, con abundantes bloques de gran tamaño y algunos huesos de mamíferos, menos triturados que los del nivel 3.

El nivel 3 está separado del 2 por un hiato estratigráfico en el que se erosionó parte del 3. La excavación se vio complicada notablemente por la presencia de un cubil y varias galerías de la madriguera de un tejón, que afectaban básicamente al nivel fértil (más fácil de horadar que los otros). La mayor parte de la industria se recogió en la tierra removida por el animal. No obstante, el carácter prácticamente estéril de los demás niveles permite atribuir con casi total seguridad los materiales al nivel 3.

Los Huracaos ha proporcionado una rica colección de útiles líticos entre los que destacan dos puntas solutrenses de cara plana. También proporcionó varias azagayas y gran cantidad de fauna, actualmente en curso de estudio por P. Castaños, mientras que J. Guillén está realizando el estudio palinológico.

En la cueva a la que da acceso el abrigo se encontró en superficie un pequeño vaso carenado probablemente de la Edad del Bronce.

—Abrigo del río Llobares (Puertas, Cabrales). Situado en frente de Los Huracaos. Se hizo un pequeño sondeo que resultó estéril, si bien se recogió industria lítica en superficie.

—Cueva de Cuetu Tresgüel (Llonín, Peñamellera Alta). Hicimos un sondeo de 1 metro cuadrado, con la siguiente estratigrafía:

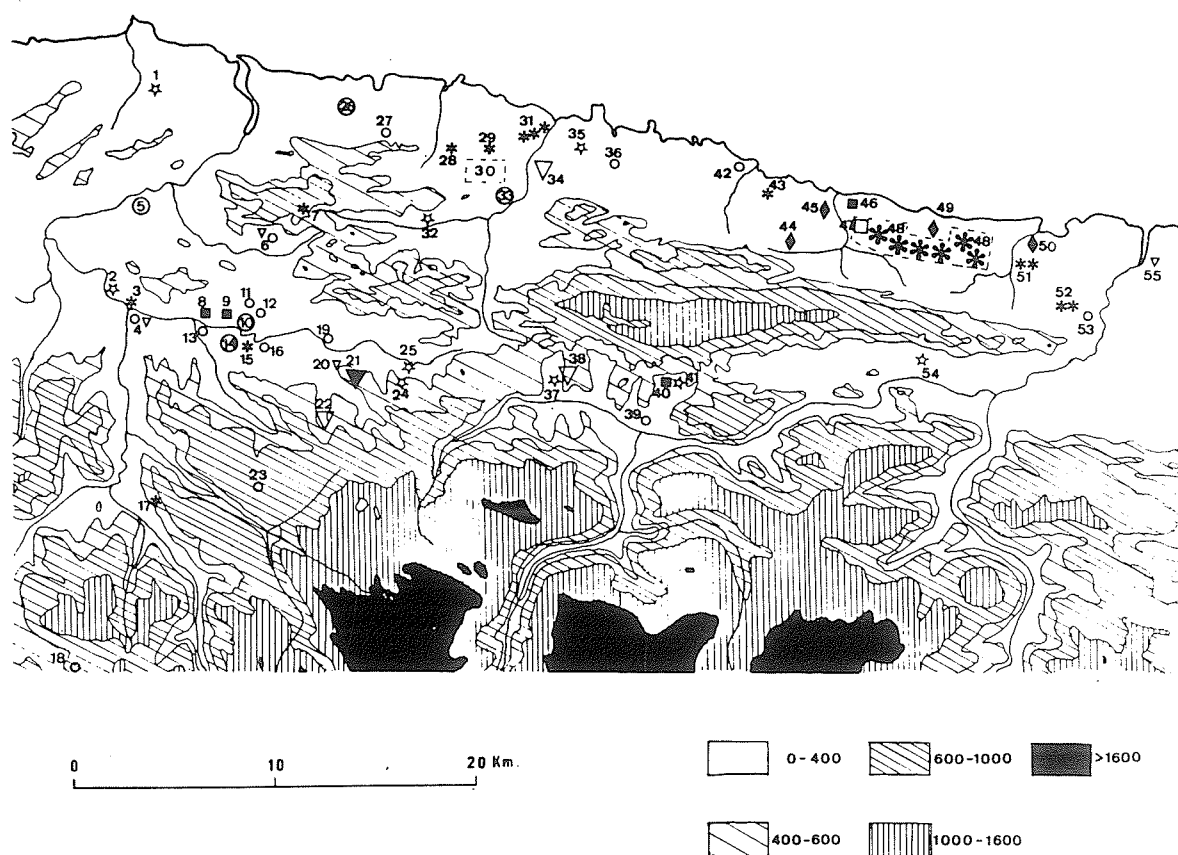


Fig. 1.—Distribución de los yacimientos postpaleolíticos del oriente de Asturias anteriores al Bronce final.

CLAVE:

- | | | |
|-------------------------|--|---------------------------------|
| * Túmulo (1) | ☆ Cueva de carácter indeterminado con cerámica | ○ Hachas pulimentadas (2 ó más) |
| * Túmulos (10) | □ Yacimiento al aire libre | ▽ Depósito de piezas metálicas |
| ♦ Conchero con cerámica | ▼ Mina de cobre prehistórica | ▽ Pieza metálica aislada |
| ■ Cueva sepulcral | ○ Hacha pulimentada (1) | □ Estación de arte rupestre |

INDICE DE YACIMIENTOS

- | | | | |
|------------------------|-----------------------|---------------------------|---------------------------------|
| 1: Les Pedroses | 15: Abamia | 29: Llano de Hontoria | 43: Llano de Cué |
| 2: Sulamula | 16: Intriago | 30: Llano de Los Carriles | 44: La Peña |
| 3: Dolmen de Sta. Cruz | 17: Mian | 31: Llano de Naves | 45: La Llana |
| 4: Cangas de Onís | 18: S. Xuan de Beleño | 32: Cuetu Llamazúa | 46: El Bufón |
| 5: Margolles | 19: Mestas de Con | 33: Samoreli | 47: Peña Tú |
| 6: Santianes | 20: Gueraño | 34: Fuente de Frieres | 48: Sierra Plana de La Borbolla |
| 7: El Coteru (Igena) | 21: El Milagro | 35: Cueva Rodríguez | 49: La Cueva (Pendueles) |
| 8: Trespando | 22: Gamonéu | 36: Balmori | 50: Mazaculos |
| 9: El Cuélebre | 23: Puerto de Cangas | 37: Los Huracaos | 51: El Trabe |
| 10: Corao | 24: Pruneda | 38: Asiego | 52: La Hayuquera |
| 11: Labra | 25: El Molín | 39: Sta. María de Llas | 53: La Cuadra del Cazorru |
| 12: Coraín | 26: Cuerres | 40: Los Canes | 54: Cuetu Tresgüel |
| 13: Eria Susierra | 27: Piñeres de Pria | 41: Arangas | 55: Tina Mayor |
| 14: Isongo | 28: Llano de Nueva | 42: Llanes | |

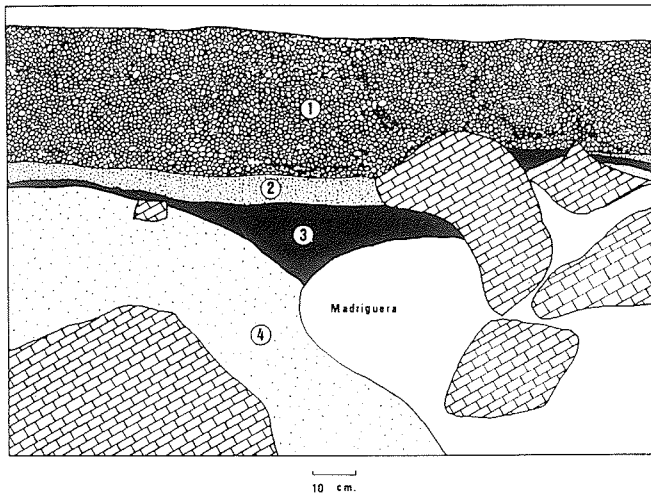


Fig. 2.—Abrigo de Los Huracaos (Puertas, Cabrales). Sección occidental.

N. 1: Capa de tierra arcillosa de color pardo grisáceo con bloques de buen tamaño. En su base se recogió una pieza metálica moderna.

N. 2: Capa arcillosa de color rosado. Muy pobre.

N. 3: Roca madre.

El yacimiento es muy pobre. Ha proporcionado algo de cerámica, material lítico y conchas marinas de cronología holocénica. Parece revuelto.

—La Cueva (Avín, Onís). Se efectuó un pequeño sondeo (0,5 x 0,5 m.) en el pequeño testigo aparentemente intacto del abrigo. Bajo una capa de basura moderna y piedras hallamos la siguiente estratigrafía:

N. 1: Capa arcillosa de color marrón con bloques de caliza. Poco homogénea en su textura. Pobre y con aspecto de estar revuelta.

N. 2: Capa de arcilla rojiza estéril.

N. 3: Capa amarilla, arenosa. Estéril. Parece un nivel de inundación del río inmediato.

—Cueva de Arangas (Arangas, Cabrales). Efectuamos dos sondeos.

Cata A (0,5 x 1 m.). En la boca de la cueva.

N. 1: Tierra de color pardo claro. Revuelto de materiales modernos con alguna lasca.

N. 2: Nivel de matriz arenosa roja con gran abundancia de cantos de caliza. Estéril. No pudimos profundizar más de 0,5 m. por la gran abundancia de bloques.

Cata B (0,5 x 1 m.) En el interior de la cueva.

N. 1: Terroso, marrón oscuro con intercalaciones de arcilla clara. Materiales modernos (cerámica vidriada, tejas) y alguna lasca.

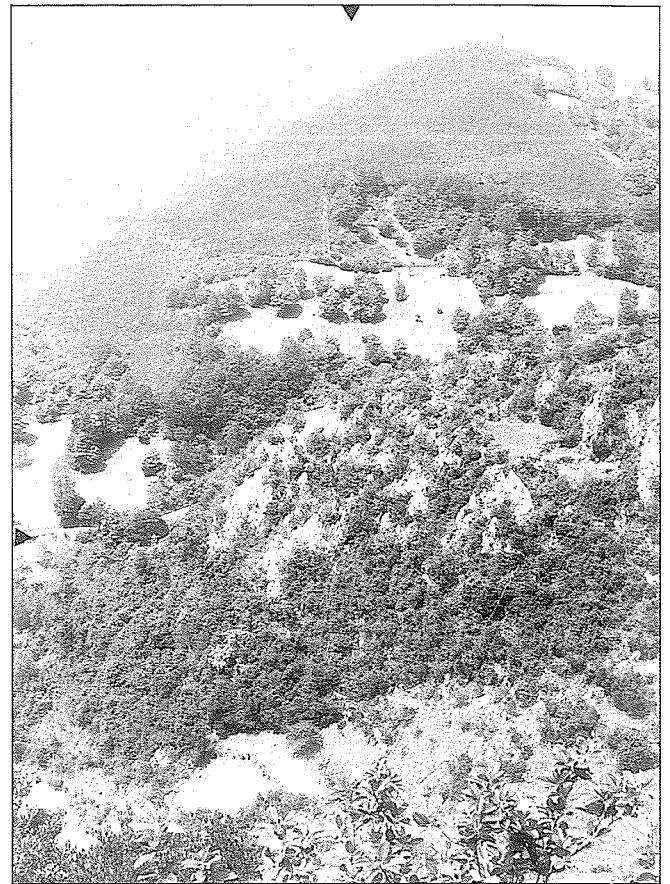


Fig. 3.—Situación de la boca de la cueva de Los Canes.

N. 2: Nivel arenoso de color pardo grisáceo con abundantes bloques. Cerámica, industria lítica y fauna. Prehistoria reciente indeterminada.

N. 3: Nivel arenoso, más oscuro y rojizo que el anterior. Textura más suelta. Industria análoga a la del 2.

N. 4: Costra estalagmítica.

Salvo el nivel 1, los demás no parecen revueltos, si bien se han planteado dudas, aún no resueltas, acerca de si se trata de materiales *in situ* o arrastrados. En todo caso son bastante poco significativos.

—La Cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales). Sondeo de 1985.

Es una estrecha cavidad de unos 50 m. de desarrollo. En el tramo final de la galería se conservan grabados digitales a los que ya hemos hecho alusión anteriormente. En la boca hay un pequeño vestíbulo de poco más de 2 m.

de anchura y unos 6 m. de longitud, en el cual se localiza el yacimiento arqueológico. Actualmente la cueva está adecuadamente protegida por dos verjas instaladas por la Consejería de Cultura del Principado: una a la entrada y otra en el inicio de la galería que da acceso a los grabados.

A pesar de su aparente escasa habitabilidad, seleccionamos la cueva para el programa de sondeos de 1985 por su carácter presuntamente intacto y por la aparición en superficie de fauna malacológica postglaciaria (*Monodonta lineata*, *Patella* de pequeño tamaño).

El primer sondeo se efectuó en el cuadro D 1, junto a la pared meridional de la cueva, en un lugar en el que no había ni grandes bloques ni goteo y en el que, a la vista de la disposición de las paredes, parecía que la potencia estratigráfica era máxima. Por otra parte su localización marginal hacía que no se dificultara el paso a la galería con arte rupestre.

La estratigrafía distinguida era la siguiente:

Un nivel superficial (N. 1), con una potencia que variaba de 3 a 10 cm. Lo formaban fundamentalmente cantos

angulosos de caliza de diverso tamaño. Bajo él se encontraba otra capa que alcanzaba una profundidad de 17 a 30 cm. (a partir de la superficie), con una matriz terrosa similar a la del N. 1 pero mucho menos rica en cantos. Estaba muy alterada por raíces que penetraban del exterior de la cueva. Es el nivel 2.

El nivel 3 era idéntico al 2, pero más pobre y estaba separado de éste por una clara superficie compacta que fue localizada de forma independiente en los diversos sectores del cuadro.

En la mayor parte del D1 la estratigrafía acaba con una capa de alteración superficial de la roca madre (un horizonte edafológico C), formada por cantos de caliza incrustados en una matriz de tierra rojiza, producto de la descomposición de la propia roca.

Ahora bien, en el extremo oriental de la cata nos encontramos con un hecho llamativo. La tierra del nivel 3 alcanzaba una profundidad considerablemente mayor, descendiendo la superficie de la roca madre bruscamente, como si hubiera sido cortada intencionalmente. Ante esta

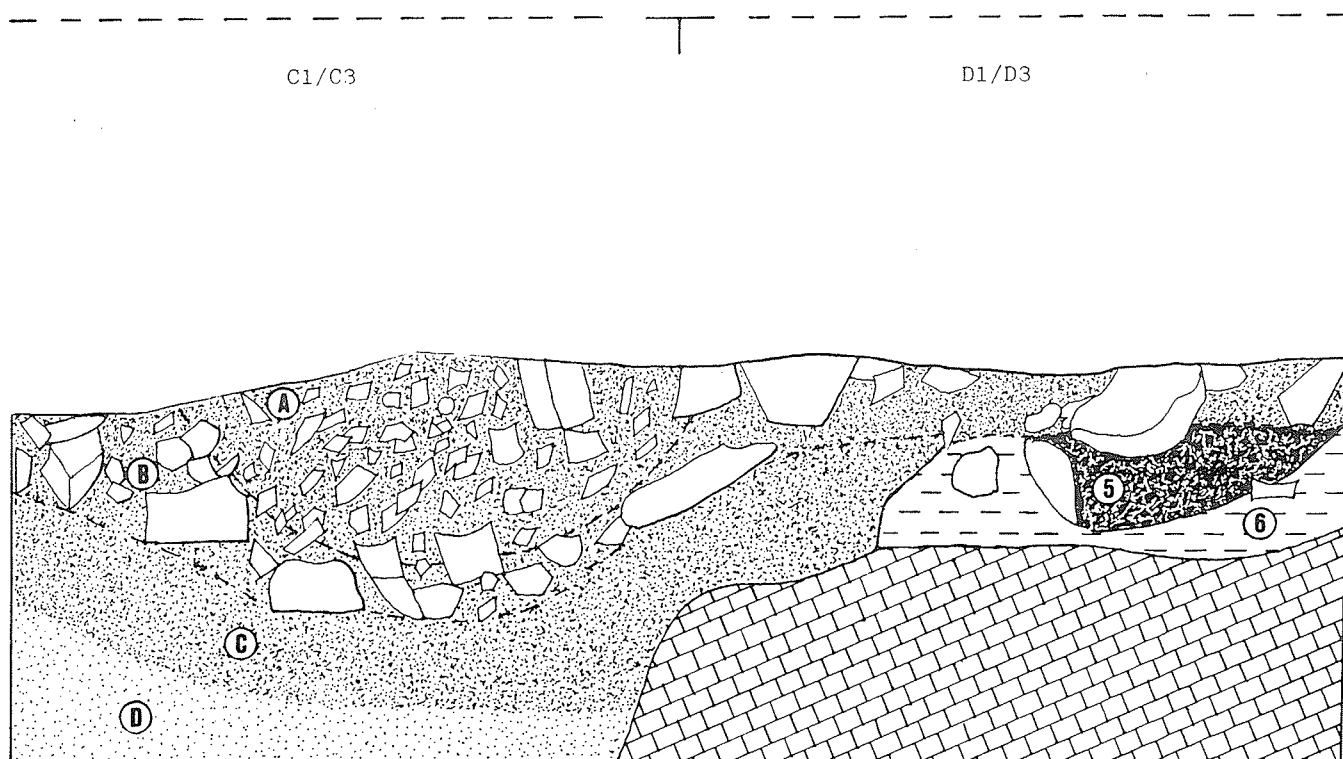


Fig. 4.—Cueva de Los Canes (campana de 1986). Sección meridional.

complicación optamos por ampliar la excavación, pues parecía peligroso vaciar el agujero hallado en una superficie de sólo unos centímetros.

Excavamos por tanto la mitad occidental del cuadro C1. En la zona superior observamos repetidamente un hecho que nos había llamado la atención en D 1: la presencia de fragmentos sueltos de concreción estalagmítica, algunos de buen tamaño, cuyo origen era, en aquel momento, difícil de determinar.

A una profundidad similar a la que tenía en D 1 encontramos la superficie del nivel 3 y comenzamos a excavar dicha capa, lo que nos permitió observar que efectivamente, el agujero que habíamos visto en D 1 era un hoyo cuyas paredes estaban contorneadas por una acumulación de bloques. En el interior de la fosa encontramos varios huesos humanos (falanges, una tibia y un fémur), aparen-

temente en conexión anatómica, lo que permitió suponer que se trataba de una fosa sepulcral. Ante la importancia del hallazgo suspendimos la excavación sin extraer los restos óseos humanos.

El nivel que cubría los huesos humanos era una capa formada casi exclusivamente por tierra sin piedras. Era muy pobre arqueológicamente (mucho más que las capas superiores). En el estudio de la industria se pudo advertir una notable diferencia entre la colección de la fosa y el resto. En aquella sólo había sílex y cuarzo, frente a la gran abundancia de la cuarcita en el resto del yacimiento, y se recogieron microlitos geométricos en lugar de la industria más diversificada y neutra del resto (raspadores, buriles, denticulados...).

Excavaciones de Julio de 1986

En 1986, por tanto, nuestro objetivo era delimitar y excavar cuidadosamente el enterramiento y precisar la estratigrafía de la cueva.

La delimitación del área ocupada por la sepultura fue mucho más compleja de lo que se esperaba. Si era fácil precisar su contorno en el fondo de la fosa, donde ésta profundizaba en la roca madre, no lo era tanto en la zona superficial, en la que la diferencia entre las tierras ajenas al hoyo y su relleno era casi imperceptible. A consecuencia de ello, la mayor parte del mes dedicado a los trabajos de campo se empleó en excavar lentamente la zona en la que se suponía que estaba en el contorno de la fosa, tratando de aislar las menores diferencias cromáticas o de textura y registrando la localización de la industria, fauna y bloques de caliza que se iban encontrando.

La excavación comenzó por el cuadro D 2, por el cual pasaba el contorno de la fosa, y en el que esperábamos poder estudiar un buen sector de los niveles en los que ésta había sido cortada. La potencia de los sedimentos en este lugar fue menor de lo previsto a causa de una inflexión en la inclinación de la pared. Por otra parte, la disposición de la mayor parte de la industria sugería que nos hallábamos ante un relleno de un agujero, salvo en la esquina nororiental del cuadro (sectores 15 y 16) (5) en la que aparecía una tierra con textura y color diferentes y prácticamente estéril desde el punto de vista arqueológico.

Estas complicaciones aconsejaron ampliar la excavación a la zona de la boca. Allí se excavó en la mitad occidental del cuadro C 1 y en C 2, B 1 y B 2. El estudio de los cortes y la propia excavación permitieron precisar la estratigrafía del relleno del agujero y localizar los niveles anteriores al mismo que habían sido cortados para depositar los restos humanos.

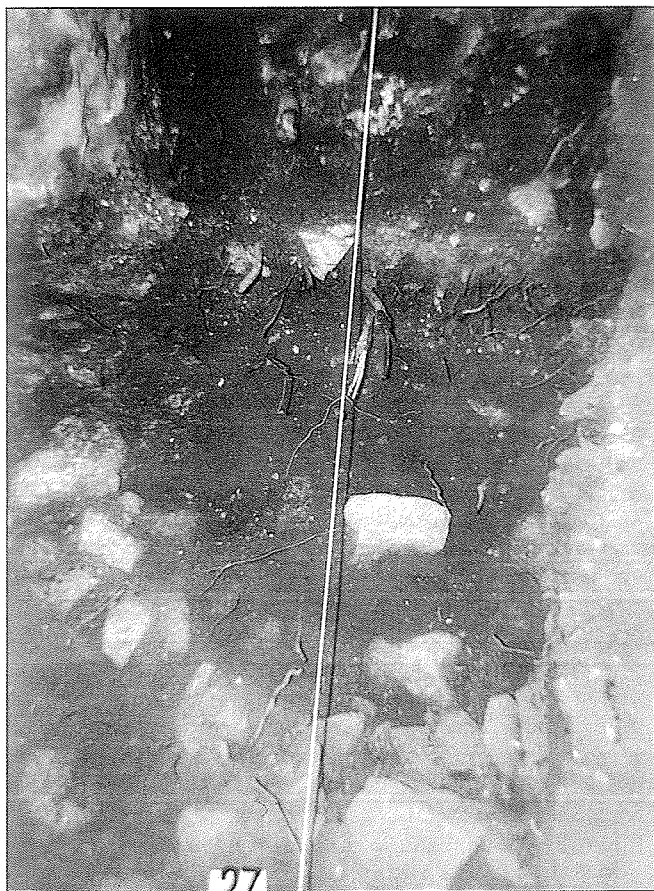


Fig. 5.—Cueva de Los Canes. Fondo de la cueva. Oquedad abierta en la roca.

Ante las diferencias existentes con la estratigrafía de 1985 optamos por cambiar la denominación de los niveles. La nueva estratigrafía, de más moderno a más antiguo, es la siguiente:

A: Masa de piedras angulosas de caliza con una matriz de tierra parda clara. Ocupa un sector muy amplio de la parte superior del relleno de la fosa sepulcral. En algunas zonas se pudieron distinguir 3 subniveles, aunque en otras era una acumulación caótica de piedras con fauna e industria prehistórica.

A 1: Fina capa superficial con una densidad de piedras elevada.

A 2: Capa discontinua con una densidad de piedras menor que A 1 y con un tamaño de las mismas más reducido.

A 3: Masa caótica de piedras, con una densidad superior a la de A 1. El tamaño es similar.

El nivel A rellanaba una especie de cubeta formada en la parte superior de los niveles que cubrían el enterramiento. Parece corresponder al nivel 1 de 1985.

B: Acumulación de pequeños bloques, de hasta unos 10-15 cm. de longitud. Tiene forma de relleno de cubeta también. En algunos sitios coincide con el de 1985.

C: Tierra parda oscura con muy pocas piedras. Corresponde al nivel 2 de 1985.

D: Capa de tierra sin piedras, ligeramente más oscura y rojiza que C y mucho más compacta. Muy pobre en restos industriales y faunísticos. Esta es la capa más profunda excavada hasta ahora en el relleno del agujero. Es la que cubre el hoyo y tapa los restos antropológicos. En esta campaña no hemos excavado nada de este nivel. Nos hemos limitado a delimitar su superficie. Corresponde al nivel 3 de 1985.

Este conjunto de niveles de relleno de sepultura ocupaban un sector considerable del vestíbulo de la cueva.

Los niveles anteriores al enterramiento están restringidos a un testigo de poca extensión en las bandas E y F y a otros junto a la pared N. y en la zona de la boca. Curiosamente la estratigrafía de estos no coincide. En la pared N. nos encontramos con un nivel cortado por la fosa, terroso, de textura suelta y de color más oscuro que el nivel C. Es estéril arqueológicamente. En los sectores 15 y 16 de D 2, donde fue excavado, tan sólo hallamos algunos huesos de mamíferos, menos fracturados que los de los niveles de la sepultura. Provisionalmente lo denominamos nivel E.

En las bandas E y F, en el corte de la pared meridional de la cueva, hemos distinguido dos niveles, también cortados por la fosa. Como ignoramos su relación con el E los denominamos provisionalmente 5 y 6.

Nivel 5: es terroso, de color muy oscuro, casi negro, de textura muy suelta.

Nivel 6: es una capa arcillosa de color pardo, con intercalaciones de cenizas y carbones. Reposa directamente sobre una capa rojiza de descomposición de la caliza.

Realizamos un pequeño sondeo en algunos sectores de E 1, E 2, F 1 y F 2, con objeto de verificar las relaciones entre estos niveles y la fosa observada en el corte D/E. Se comprobó que en esa zona el enterramiento se abría en el nivel 6 (el 5 no ocupa la totalidad del testigo). Más sorprendente fue la comprobación de que en la vertical del punto en que cortaba el nivel 6 se abría un nuevo hoyo en la roca madre, de planta circular, relleno de materiales dispuestos desordenadamente, de forma similar a los de la sepultura.

Aún se está realizando el estudio de la industria, realizado por nosotros mismos, el de la fauna, a cargo de P. Castaños, mientras que M.D. Garralda se encargará de los retos antropológicos. A pesar de no disponer de resultados definitivos se pueden efectuar algunas observaciones.

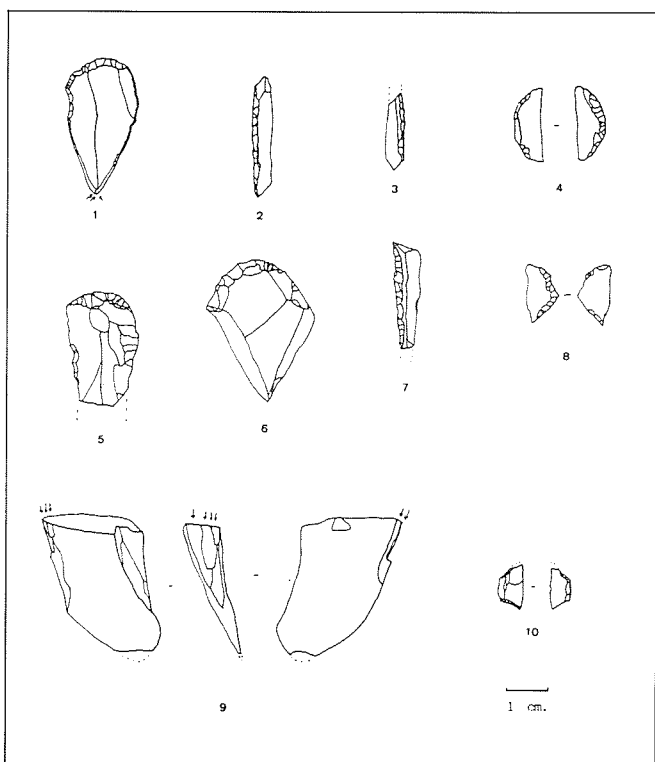


Fig. 6.—Industria lítica de la cueva de Los Canes. Estrato A: 1-3. Estrato B: 4. Estrato C: 5-7 y 9. Estrato D: 10. La núm. 8 se recogió en el contacto B/C.
Silex: 1-9. Cuarzo: 10.

Los niveles A, B y C contienen una rica colección de industria lítica en sílex, cuarcita y cuarzo. Fundamentalmente, por lo que a piezas retocadas se refiere, consta de raspadores, buriles, hojitas de dorso rebajado, muescas, denticulados y microlitos geométricos (trapezios, triángulos y segmentos de círculo con retoque abrupto o en doble bisel). Así mismo hay algunas azagayas, varios fragmentos de cerámica sin decorar y abundantes colgantes, realizados en conchas de *Nassa reticulata* en su mayoría y *Littorina obtusata*.

La tipología y el estilo del utillaje sugieren que nos hallamos ante una mezcla de materiales de un Paleolítico Superior tardío o como más reciente Aziliense y una industria postepipaleolítica relativamente antigua: Neolítico o Calcolítico.

Por el contrario, lo poco que se excavó en 1985 del nivel D proporcionó una pequeña colección de piezas exclusivamente en cuarzo y más coherentes entre sí, atribuibles al segundo momento distinguido en el revuelto.

Los niveles 5 y 6 son muy pobres y sólo se ha excavado una superficie muy pequeña, por lo que poco se puede decir sobre ellos.

A la vista de los datos disponibles actualmente, y a la espera de obtener una información más precisa en la próxima campaña, podemos adelantar una interpretación provisional del yacimiento: Durante el Neolítico o el Calcolítico se abre una gran fosa que ocupa la mayor parte del vestíbulo de la cueva de Los Canes, destruyendo al menos dos niveles arqueológicos y uno estéril que cubrían el fondo de la cueva. Alguno de los estratos excavados contenía industria del Paleolítico Superior final o de inicios del Epipaleolítico. La fosa llegaba hasta la roca madre y en dos lugares incluso profundizaba en ella: en uno de ellos para depositar restos humanos, en el otro con una finalidad que aún desconocemos. La sepultura fue cubierta con una sucesión ordenada de tierras y piedra: en el fondo tierra limpia, en la que había industria contemporánea del enterramiento; en las capas superiores la tierra y las piedras se disponen mostrando cierta organización, procediendo estos materiales de los niveles antiguos destruidos, tal como atestiguan los abundantes fragmentos de costra estalagmática rota y el carácter de los restos arqueológicos.

El yacimiento permaneció intacto hasta la actualidad, sin más remociones que las causadas por las raíces, si bien no se puede descartar que hayan sido extraídas las capas más superficiales como consecuencia de su uso en momentos recientes como refugio de cabras y lugar para la maduración de quesos.

Perspectivas

Nuestro propósito más inmediato es finalizar el estudio de la cueva de Los Canes en 1987, siendo los objetivos concretos:

1. Terminar la delimitación del contorno oriental de la sepultura y excavar el nivel D, y en él los restos antropológicos.
2. Delimitar y excavar el segundo agujero, en el fondo del vestíbulo.
3. Determinar la cronología de los niveles 5 y 6, y, si ello fuera posible, su relación con el E.

Con la realización de estos trabajos de campo y los diversos análisis que están en curso esperamos poder documentar adecuadamente esta interesantísima estructura funeraria, magníficamente conservada por lo que parece, e integrarla en la evolución de la Prehistoria del oriente de Asturias, cuyo sector meridional comienza a ser valorado adecuadamente.

NOTAS

- (1) Pérez Suárez, C.: *Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Oviedo, 1982.
- (2) Straus, L.G.: "Mesolithic adaptations along the northern coast of Spain". *Quaternaria*, 21 (1979) 305-327.
- (3) Véase Arias Cabal, P.: "Bases para el estudio de la neolitización del oriente de Asturias". *XVIII C.N.A. Islas Canarias, 1985*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales 1987, 193-213.
- (4) Arias Cabal, P.; Gil Álvarez, G.; Martínez Villa, A. y Pérez Suárez, C.: "Nota sobre los grabados digitales de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales)". *B.I.D.E.A.* 104 (1981), 937-956.
- (5) La tierra extraída del yacimiento se cribó por sectores de 25 cm. de lado, cuya numeración empezaba en la esquina SO y corría hacia el norte.